



REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno. D. Enrique Olaiz. D. Eduardo Malvar. D. Javier Soravilla.

COLABORADORES!

Afaba y Fernandez (D. Leopoldo).
 Alvarez Espino (D. Romualdo).
 Alvarez Sereix (D. Rafael).
 Anguita (D. José María).
 Asensio (D. José María).
 Ayala (D. Adelardo Lopez de).
 Balaquer (D. Victor).
 Bas y Cortés (D. Vicente).
 Borao (D. Jeronimo).
 Blasco (D. Co me).
 Burell (D. Julio).
 Canza-Argüelles (D. Diego).
 Cañete (D. Manuel).
 Cabezas de Herrera (D. Juan).
 Cabezas (D. Fernando).
 Casenave (D. Federico).
 Castro (D. Adolfo de).

Castro y Artacho (D. Ramon de).
 Cervera Bachiller (D. Juan).
 Diaz Benzo (D. Antonio).
 Doctor Thebussen.
 Elorza é Izuel (D. José).
 Escalera (D. Evaristo).
 Fernandez Guerra (D. Aureliano).
 Fernandez de Castro (D. José).
 Fernandez Grilo (D. Antonio).
 Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
 Fuentes Mallafre (D. Luis).
 Garcia Carballo (D. Federico).
 Gonzalez de Atauri (D. Ascension).
 Gonzalez Llana (D. Felix).
 Hartzzenbusch (D. Juan Eugenio).
 Hernandez y Alejandro (D. Federico).
 Mainez (D. Ramon Leon).

Moreno Lopez (D. Jacobo).
 Moriel (D. Antonio).
 Palacio (D. Manuel del).
 Pardo de Figueroa (D. Mariano).
 Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
 Peñaranda (D. Carlos).
 Perez Echevarria (D. Francisco).
 Pereira (D. Aureliano J.).
 Pina (D. Santos).
 Retes (D. José Luis de).
 Sanchez del Arco (D. Domingo).
 Sellés (D. Eugenio).
 Sobrado (D. Eduardo de).
 Tello Amondareyn (D. Joaquin).
 Torres (D. Baltasar).
 Torrijos (D. Antonio).
 Urmeneta (D. Fermin de).

SUMARIO.

EGOS DE LA SEMANA: por D. M. Tello Amondareyn.—Notas inéditas á la edicion foto-tipográfica del Quijote, por D. J. Eugenio Hartzzenbusch.—Cartas literarias. Obras desconocidas de Cervántes; á D. Aureliano Fernandez Guerra, por D. José María Asensio.—Muerte del Cardenal Cisneros, por D. Enrique de Olaiz.—Conferencias entre D. Quijote y Sancho, por D. Enrique García Moreno.—Discurso leído en la inauguración de la casa de Cervántes en Valladolid, por Don Leopoldo Afaba y Fernandez.—ALBUM POÉTICO: A Cervántes, por doña Blanca de Gassó y Ortiz.—Rima, por D. A. G. Becquer.—En un abanico, por D. M. Martos Rubio.—Soneto, por D. Juan Cabezas de Herrera.—Dolora, por D. J. de Elorza é Izuel.—Madrugal, por D. José Martí-Folguera.—SECCION RECREATIVA: Charada.—Fuga de vocales y consonantes.—Geroglífico.—Solucion á las del número anterior.—Folleín de la biblioteca de CERVANTES.

EGOS DE LA SEMANA.

Como dos almas se confunden en una sola aspiración pueden confundirse tambien dos «ecos» en una misma nota.

He ahí lo que acaba de suceder: Madrid alborozado, vestido de gala, radiante de hermosura, ébrio de entusiasmo saludó con un ¡hurra! frenético á los valientes que sellaron con su sangre el triunfo de la libertad. Y las provincias, como movidas por un resorte magnético, han respondido á esas aclamaciones patrióticas con igual solicitud y áun, si cabe, con mas muestras de júbilo.

Grandes, inmensos sacrificios ha hecho nuestro bizarro Ejército por terminar la guerra y otorgarnos la codiciada paz. Pero si alguna recompensa podia apetecer, y legitimamente esperaba, ninguna tan rica de sentimiento como la que ha recibido en el voto unánime de la gratitud pública y en las bendiciones que por todas partes acompañan á nuestros soldados.

Por eso hemos dicho, que el eco de Madrid, resonando en las provincias, ha confundido en una sola nota el sentimiento general del pueblo.

De todas partes recibimos noticias muy satisfactorias, acerca de la solemnidad con que va á celebrarse el aniversario del inmortal autor del Quijote. En la Corte es ya cosa segura que será todavía mas ostentoso que el año anterior. Nuestros amigos de Cádiz, agitanse movidos por la actividad que distingue á los señores Mainer y Alvarez Espino, y siendo así, no es aventurado creer que el 23 de Abril será un dia de regocijo para los cervantistas. En Granada trabaja con incansable celo nuestro distinguido colega don José de España y Lledó, para agrupar á los amantes

del manco insigne en un crenlo literario de que esperamos provechosos y abundantes frutos. Sevilla ha abierto un certámen para premiar la mejor composición lírica dedicada á Cervántes.

Zaragoza, Alcalá, Valladolid, Barcelona y otras capitales. no negarán su concurso á la obra comun de los que vivimos en el seno de la religion cervantista.

Tambien en América, los que tienen la dicha de hablar la hermosa lengua Castellana, han concebido el pensamiento de unir su concurso poderoso al modesto que nosotros ofrecemos. La suscripción para el monumento á Cervántes, ha encontrado en aquellas apartadas regiones un eco grandísimo. Los guarismós hablarán pronto más alto que nuestras palabras.

Roma, la ciudad del arte y de la gloria, va á erigir un monumento al autor del Quijote. Casi nos avergüenza que sea un pueblo extranjero el que se adelante al deseo nacional. Pero esto es así, y tendremos que consentir que la ciudad de Tiber levante estatuas al rey de nuestros ingenios, que solo una raquílica y mezquina tiene en su patria. ¡Si al fin fuese la colonia española la que ese buen acuerdo hubiera tenido!

Todo el interés de la semana se ha refugiado en el palacio de «La Correspondencia.» Es el fundador de este periódico, D. Manuel María de Santana, uno de esos españoles que forma la sola escepcion de la regla universal. Laborioso, emprendedor, hombre de genio y de recursos, se ha conquistado una fortuna, un nombre y un puesto en el mundo de la inteligencia, digno de aplauso ferviente.

«La fiesta del trabajo,» dedicada á la «paz,» ha confundido á la aristocracia con el pueblo, á las artes con los oficios, á las letras con las armas. Pero, digámoslo con verdad: allí brilló más que la hermosura el talento, más que la pluma el artefacto, más que la espada la idea, más que la lira el mercantilismo, más que el buril el escoplo, más que la paleta el modesto utensilio del menestral.

Esas fiestas, esos certámenes, son los que dan vida á los pueblos. Nada dignifica tanto como el trabajo. Por el trabajo ha llegado á ser una celebridad en todas las esferas sociales el Sr. Santana.

Bien merecida la tiene.

Las comisiones de provincias que estuvieron á saludar al Rey, han regresado á sus pueblos. Aturdidas por el hirviente clamoreo de la corte, apenas si recordarán los que han visto. Sólo una idea fija y consoladora llevan: que han asistido al más grande de los triunfos: al triunfo de la «paz.» ¡Ojalá sea eterna!

El último «eco» y cerramos los de esta semana.

La «Correspondencia de España» anunció hace algun tiempo que el fundador de esta REVISTA y Director, entonces de la misma, D. José María Casenave, había enviado los números publicados hasta aquella fecha á la Asociación de Escritores y Artistas.

Nuestro querido amigo y compañero, ha recibido de dicha sociedad, la carta cariñosa que publicamos á continuación.

«Sociedad de Escritores y Artistas.

»Sr. D. José María Casenave.—Ávila.

»Muy Sr. mio y de mi consideracion: Oportunamente y con el debido aprecio recibió la Junta Directiva de la Asociación de Escritores y Artistas la colección de siete números, remitida por Vd. de su revista literaria intitulada CERVANTES.

»En nombre de dicha Asociación, cumplo hoy el grato deber de dar á Vd. las mas expresivas gracias por su estimable donativo, y á la vez le suplico se sirva disponer que continúe el interrumpido envío de tan patriótica publicación. Aun cuando en la actualidad resida Vd. en provincias, puede Vd. reglamentariamente ingresar en la Asociación, y esta tendría á mucho honor contarle en el número de sus individuos.

»Aprovecha esta ocasion para ofrecerse de Vd. afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—El Secretario segundo y Bibliotecario, Agustín de la Paz Bueno.»

Nuestro distinguido compañero, contestó á la carta anterior con esta otra:

«Sr. D. Agustín de la Paz Bueno.

»Muy Sr. mio y de mi consideracion: Con profundo agradecimiento he recibido la suya apreciada que tanto me honra, y le suplico se digna ser intérprete de mis sentimientos de adhesión á la Junta Directiva de esa Sociedad.

»Por separado remito á Vd. los números subsiguientes, desde el octavo de la Revista CERVANTES, que, si bien carece de mérito literario, abunda en los mas levantados sentimientos de acendrado amor á las letras españolas y á las glorias pátrias.

»Hónrome sobre manera en aceptar su invitación para ingresar en la Sociedad de Escritores y Artistas, aun cuando carezca de títulos para ello, y á la vez me permito presentar como sócios á los señores que espresa la adjunta nota; remitiendo el donativo que á la Asociación hace de su obra Profesional mi compañero el Sr. D. Enrique Nevot.

»Aprovecha con gusto esta ocasion para ofrecerse á Vd. y á la junta como su mas afectísimo amigo Q. B. S. M., José María Casenave.»

Aceptamos como nuestras las palabras del fundador de esta REVISTA, la cual tendremos mucho gusto que figure en la biblioteca de la Sociedad de Escritores.

M. TELLO AMONDAREYN.

NOTAS INÉDITAS

Á LA EDICION FOTO-TIPOGRÁFICA

DEL

DON QUIJOTE.

(Continuacion.)

XI.

Fólio 226, primera página, casi á la mitad.

«Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Sin verbo nos dicen cada dia en la misa, rezado ó cantado: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bone voluntatis.* Así tambien pudo sin verbo decir nuestro autor: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra.» Las palabras á Dios estarian mal escritas, y el nombre del Señor pudo estar en abreviatura. Resulta, en fin, del texto comunmente seguido, que la gloria y la paz son una y otra para los hombres, porque la tierra tambien tiene alturas.

XII.

Fólio 257 vuelto líneas 8 y 9:

«Don Antonio y los demás se le ofrecieron.»

El nombre de Cardenio trajo la edicion de Bruselas de 1607 quizá porque los Antonio y Cardenio tienen iguales las tres últimas letras y al principio la A: y la verdades que entre los oyentes de la relacion del cautivo no habia D. Antonio ninguno. Pero estaba allí D. Fernando, único sugeto que llevaba don entre los sugetos allí nombrados, por lo cual parece que estuvo en su lugar la enmienda de la edicion de 1668 que sustituyó D. Fernando á D. Antonio; y más que luego se dice: «especialmente le ofreció don Fernando que... haría que el Marqués... fuese padrino del bautismo de Zoraida.» Parece, pues, que estarian en el original los dos nombres, el de D. Fernando en abreviatura y el de Cardenio con todas sus letras, y que se debería imprimir: D. Fernando, Cardenio y... los demás se le ofrecieron (al cautivo.)

XIII.

Fólio 274, primera página, línea 8 y siguientes:

«Fué acordado que D. Fernando, dijése

á los criados de D. Luis quién él era... *Entendida pues* de los cuatro la calidad de don Fernando y la intencion de D. Luis, *determinaron* entre ellos que los tres se volviesen, etc.»

No escribió ó no debió dejar escrito esto, quien dijo despues, (fólio 279:) «Restaba que los criados de D. Luis se contentasen de volver los tres y que el uno quedase.» La reparticion de los criados fué pensamiento que daban D. Fernando y sus amigos el Oidor y el Cura, por consiguiente hubo de espresarse no en pretérito perfecto de indicativo como accion ya hecha, sino en imperfecto de subjuntivo como proyecto de los que lo querían; y así debió y hubo de escribirse: «fué acordado que D. Fernando dijese... quién él era... *entendiendo que*, declaradas (*no de los cuatro*) la calidad de D. Fernando y la intencion de D. Luis *determinarian* (los criados) entre ellos...» (tal ó tal cosa.)

XIV.

Fólio 277, primera página, líneas 5 y siguientes:

«Y en tanto que él (D. Luis), con ellos se avenía, el Oidor comunicó con D. Fernando, *Cardenio* y el Cura qué debia hacer en aquel caso, *contándoseles* con las razones que don Luis le habia dicho.»

Resulta de esta cláusula, segun se nos ofrece impresa, que el Oidor consultó con *Cardenio*, á quien no conocia, y no consultó con el Capitan, hermano mayor del mismo Oidor, y única persona á quien conocía en la venta: extrañó olvido, inverosímil, increíble. No debió haber tal olvido, sino que en lugar de *Cardenio*, habria escrito Cervantes *su hermano*, y reparando que esta expresion colocada tras el nombre *Fernando* daria á entender que se trataba de un hermano del amante de Dorotea, la tachó y escribió encima el *cautivo*. De las palabras *cautivo* y *hermano*, confundidas en la enmienda, llegaría el cajista á descubrir las letras *c, a, r, i, n* y *o* y juntándolas y leyendo *Carino* creyó que indudablemente el original diria *Cardenio*, que, al fin, bien que en humildes paños, era uno de los huéspedes de la venta. *Contándosele* trajo la tercera edicion de Cuesta.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

(Se continuará).

CARTAS LITERARIAS.

Obras desconocidas de Miguel de Cervantes.

SUMARIO.

Cuna del *Quijote*.—¿Dónde se escribió la novela de *Rinconete y Cortadillo*?—*Cancion desesperada*, inserta despues en *El Ingenioso Hidalgo*.—*Cancion*, cuando ascendió á la silla toledana el patrocinador de Cervantes.

Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.

(Continuacion.)

Ya que entre las manos tengo el códice colombino no he de dejarlo escapar sin dar á V. noticia de otra composicion inserta en él, y que en mi pobre entender algun parecido tiene con otra de nuestro grande ingenio en situaciones análogas.

Usted sabe que, nombrado para la silla primada de Toledo el obispo que era de Jaen, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, tomó posesion en su nombre su sobrino D. Bernardo de Rojas, el miércoles 23 de Junio de 1599, haciendo despues su solemne entrada en Toledo el prelado el 29 de Setiembre, dia del santo de Cervantes, y quizá aniversario de su nacimiento.

A este suceso se refiere la composicion aludida, que dice así:

A la eleccion del arzobispo de Toledo.

CANCION.

Prudencia rara y eleccion divina
Fué la vuestra, Filipo Rey Tercero,
Con quien el Istro y Alpes se engrandecen:
En celo y gloria fuistes el primero;
Y quien á veros, Rey, la vista empina,
Verá que entrambos polos se os ofrecen.
Dais á los que merecen
Con alto nombre, celestial y eterno,
Con prudencia, el gobierno;
Mirad vuestra grandeza lo que supo:
Que donde más no cupo,
Llenó con su favor vuestro alto pecho,
Dejando vuestro reino satisfecho.

Pusistes, Rey, con modo soberano
A Don Bernardo Sandoval y Rojas
Por arzobispo de la Iglesia nuestra;
Es fruto vivo y encarnadas hojas.
Fué eleccion del cielo vuestra mano,
Segun su gracia y su bondad nos muestra;
Y pues el cielo adiestra,
Vuestra lengua, señor, sea profeta,
Pues fué eleccion perfecta
Que á tu persona titulos dió iguales
Hará sus vivos hechos inmortales.

Y aquella antorcha viva á quien se humilla

El cristianismo todo, y que su lumbré

Nos muestra con favores soberanos;

El Pontífice santo, que en la cumbre

A donde está la mas suprema silla

Se sienta y le besamos piés y manos,

Por sus intentos llanos

Vereis cuán buena fué su eleccion santa

En esta hermosa planta,

Que su fruto dichoso se eterniza

Y España canoniza,

Dando el capelo rojo al grande Rojas,

Dichoso fruto de tan buenas hojas.

Prospera el cielo su dichosa suerte;

Las ninfas canten con sonoro canto

En el sagrado Henares; tan copioso

Tajo en sus aguas de oro esté contento;

Mi tosca vena con su voz despierte,

Y Tiber de alegría esté gozoso.

Aqueste sol hermoso

Sus vegas fertiliza, aumenta y crece;

Todo el campo florece

Con su venida, quita el triste velo,

Y muéstranos el cielo

Sereno, afable de sus claros ojos,

Que estaban de llorar los nuestros rojos.

¿Quién dirá alguna parte

De las que tiene, con su cuerpo hermoso,

En todo cuidadoso;

Mansedumbre, modestia y gallardía,

Dulzura y cortesía?

¡Iguales miembros, juntamente hermosos

En lo esencial, perfectos y vistosos!

Conocida esta «Cancion» en Madrid por varios sujetos, por haberla yo enviado á nuestro amigo Hartzenbusch, recibí carta de éste con algunas observaciones, tan poderosas en su sentir, y en el de otras personas, que le hacian dudar de que fuera obra de Cervántes.

Diré á V., ante todo, que tanto esta última «Cancion» como la «desesperada» tienen puesto al margen «de M. de Cervántes,» pero de letra mas moderna, en cuya forma creo encontrar la de D. Justino Matute y Gaviria, docto bibliófilo y poeta, compañero de Reinoso de Blanco, de Lista, Nuñez, Arjona, Roldan y demás ilustres redactores del «Correo literario de Sevilla.»

En carta fecha 25 de Abril de 1865 me decia Hartzenbusch:

«Cuando leo en la «Cancion»

Pusistes Rey con modo soberano

á Don Bernardo Sandoval y Rojas

por arzobispo de la Iglesia nuestra,

no puedo menos de figurarme que el autor de estos versos es hombre de Iglesia, y que escribe en Toledo.»

Esto último no lo dudo yo, pues Cervántes pudo estar accidentalmente en aquella ciudad á la entrada del arzobispo; pero debe notarse que la «Cancion» es á celebridad de la «eleccion.» Por lo demás, todo el que habla de supándice «nuestro» cuando se halla fuera de él, y Cervántes se decia siempre «vecino de la villa de Esquivias, que es en el reino de Toledo,» como puede verse en los «documentos» publicados por mi en 1864, en los que tienen los números segundo y tercero.

«No entiendo bien (prosigue D. Juan) estos otros versos:

Aqueste sol hermoso

Sus vegas fertiliza, aumenta y crece;

Todo el campo florece

Con su venida; quita el triste velo,

y muéstranos el cielo

Sereno, afable, de sus claros ojos,

Que estaban de llorar los nuestros rojos.

Ese hermoso sol, ¿es el nuevo arzobispo? Parece que sí; pero en las composiciones de Cervántes no hay que hacer semejantes preguntas porque la dicción es clarísima, «siempre que no la desfiguren errores de copia.»

Cogido le tenemos, porque nadie se atreverá á asegurar que no haya errores de copia en ese pasaje. Salvo tambien que yo presentaré trozos de poesia de Cervántes mas oscuros que este, que de tal se califica, y que en verdad poca ó ninguna oscuridad ofrece.

«Finalmente, yo no puedo creer (concluye don Juan) que un hombre tan discreto como Cervántes concluya una cancion en elogio de un arzobispo alabándole de hombre «hermoso,» «de hombre de miembros perfectos y vistosos en lo esencial.»

Y vea V., Sr. D. Aureliano: á mí me parece enteramente lo contrario; y lo digo con disgusto, porque estimo en mucho las opiniones del Sr. Hartzenbusch. Ese era cabalmente el modo de elogiar de Cervántes. Véase en comprobacion lo que dice al conde de Saldaña en una «oda,» cuyo autógrafo se conserva, segun dicen, y por lo tanto no puede tacharse de apócrifa:

Yo, señor, entre todos,

Admiro tu valor, tus prendas raras,

Reliquias de los godos,

«Tu rostro hermoso,» tus virtudes claras,

Tus dignas esperanzas

Sugelo de mas dignas alabanzas.

Esta manera de frasear en verso me parece del todo igual á esta otra:

¿Quién dirá alguna parte

De las que tiene, con su cuerpo hermoso,

En todo cuidadoso;

Mansedumbre, modestia, gallardía,

Dulzura y cortesía?

¡Iguales miembros, juntamente hermosos

En lo esencial, perfectos y vistosos.

Sin preciar-me de «cata-estilos,» se me figuran de un autor ambas estrofas.

Y hasta ya por hoy, amigo mio, que bastante cansado estará V. al llegar á estos renglones. En otra describiré á V. los siete códices de la biblioteca colombina, cuyo tomo cuarto conoce V. y ha ilustrado al publicarle con tanta erudicion. Diré á V. todo lo curioso que contienen, y le incluiré íntegro algun notable «Entremés,» tan digno de llamar la atencion como las «canciones» que en este van copiadas. Si el trabajo y las noticias valen poco, crea V. que vale mucho la voluntad con que le sirve su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ M. ASENSIO.

MUERTE DEL CARDENAL CISNEROS.

Pocos nombres registra la historia de nuestra patria tan gloriósons como el del Cardenal Fray Francisco Jimenez de Cisneros, uno de los primeros políticos de su siglo, uno de los hombres mas grandes de su época, que con su profundo talento logró llegar á la cumbre del poder y de la fortuna desde la humilde choza de una aldea.

Este «insigne varon,» como le llama Sandoval, salió de Madrid el 2 de Agosto de 1517 al encuentro de Carlos I. que venia de Alemania á heredar el trono de España, vacante por fallecimiento de sus abuelos los Reyes Católicos. Antes de llegar á Aranda, punto donde se prometia Cisneros esperar al emperador, quiso visitar á Torrelaguna, su patria, donde permaneció hasta el dia 9, que se trasladó á Boceguillas.

Tres horas antes de su llegada á este pueblo habíanle precedido dos hombres que, envueltos en largas capas negras, calados los sombreros, cuyas anchas alas les cubrian parte del rostro, y ginetes en dos magnificas mulas, se dirigieron al único meson que entonces existia en aquel pueblo, donde despues de apearse y entregar las cabalgaduras al mozo pidieron un cuarto y dos botellas del mejor vino que hubiese.

Una vez servidos y tomada posesion de la habitacion que les habia sido destinada, cerraron la puerta, se descubrieron los rostros, que por prevencion hasta entonces habian recatado, y sentándose el uno frente del otro entablaron á media voz el diálogo siguiente:

—Bernardino—dijo el que parecia mas alto, ofreciendo á su compañero uno de los dos vasos que acababa de llenar.—Si esta vez no logramos nuestro intento merecemos ser colgados.

—Dices bien ¡voto á cribas! que ya van tres veces que se frustran nuestros planes; pero lo que es ahora no hay remedio, tiene que caer por fuerza.

—Así lo espero si, como dices, son tan eficaces esos polvos que te ha proporcionado el doctor Parra-

—Yo, por lo menos, tengo mucha fé en ellos—contestó el llamado Bernardino, poniendo un papel sobre la ennegrecida mesa en que bebian.

—Entonces veo que las medidas están bien tomadas, y que no fallará el golpe como la vez anterior, que por cierto, y sea dicho de paso, no te diste muy buena maña.

—¡Vive Dios, Pablo, que no has de decir eso ahora! Aunque si entonces no murió en la lucha que cuerpo á cuerpo sostuve con él, bien sabes que no fué culpa mia. Figúrate que en cuanto llegué á Alcalá, donde se hallaba gravemente enfermo...

—Vamos, bebe y calla, que ya me lo has referido un millon de veces.

—No, por Dios, que me has de oír, mal que te pese, para que no vuelvas á calificarme de torpe. Estábamos los dos solos, él en la cama y yo paseándome á lo largo del aposento: todas cuantas tentativas hice al principio para exasperarle se estrellaban contra su imperturbable sangre fria, hasta que, por último, tanto fué lo que le dije, tanto lo que insistí, y tan insoportable logré hacerme á sus ojos, que concluida su paciencia, sin embargo de ser mucha, prorumpió en dicerios injuriosos contra mí: entonces quise aprovechar aquel momento, y abalanzándome sobre él como un leon, conseguí, á pesar de su mucha resistencia, cogerle de la garganta y, apretándole la cabeza contra las almohadas, dejarle por muerto.

—¡Sin reparar que era tu hermano!—dijo Pablo con ironía.

—Verdad que es mi hermano, pero le odio mortalmente: me arrojó de su palacio en Toledo y me persiguió por criminal.

—¿Y cómo no si quisiste asesinarlo?

—¡Oh! me las ha de pagar, yo te lo juro.

—Bueno, ese es mi deseo: mas... tracemos el plan, porque, segun mis cálculos, poco tardará en llegar, y para entonces es preciso que nos encontremos distantes de este maldito meson.

—El plan ya le tengo terminado y no puede ser mas sencillo. A mi hermano le gustan mucho las truchas; pedimos todas las que haya, y como aqui nadie sabe que ha de venir, y por otra parte, ya es de noche para que puedan reponerlas, le obligamos á comer las que á nosotros nos sobren.

—No te entiendo.

—Pues es muy fácil: llamamos al posadero, le preguntamos si hay truchas, y una vez logradas las mandamos freir todas, y mientras tú distraes un momento á la posadera, yo vierto en el aceite parte de los polvos consabidos.

—¡Ah! ya caigo.

—Con que no hay que perder tiempo: bajemos á la cocina y entiéndete tú con la posadera, que yo me encargo de lo demás.

Y se dirigieron en busca del dueño del meson, al que encontraron al final de la escalera.

—¿Hay truchas?—le preguntaron.

—Únicamente quedan tres muy hermosas.

—Entonces, que las frian mientras nos calentamos un momento, pues tenemos que llegar á Aranda antes del día.

Y se dirigieron á la cocina, donde pusieron por obra su criminal intento.

Una vez ejecutado volviéronse á su habitación, donde les fué servida la cena: pusieronse dos de las tres truchas que les presentaron, dejando la mayor en la seguridad de que se la servirían al Cardenal cuando llegara. Destrozaron las suyas, y despues de arrojar la carne por la ventana para que creyesen que las habian comido, pidieron sus cabalgaduras, pagaron y partieron, como temerosos de ser descubiertos.

(Concluirá.)

ENRIQUE DE OLAIZ.

CONFERENCIAS

ENTRE

D. QUIJOTE Y SANCHO.

I.

—Dígote, Sancho, que no me entiendes.

—Tal será si vuestra merced no se explica, mi Sr. D. Quijote.—Pero á fé mia y por las barbas del socarron de mi barbero que no se hace uno á comprender cómo habiendo muerto antes, como vuestra merced, hoy nos hallamos uno enfrente de otro, sin mas ni menos, y en este cuchiril de mi vivienda como trasquilados por Iglesia...

—¡Válgame Dios, Sancho... y á ti te saque de la confusion en que te has puesto... que predicar en desierto siempre fué sermón perdido...

Tú (ánima pecadora), escúchame sin interrumpirme, pon mientes en lo que te digo, vuelve á mis palabras tu atencion y revuelve bien aliñado en tu magin mi discurso, para que veas como sales del atolladero que forjaron tus pocas luces; porque has de saber, Sancho ignorante, que los hombres que no ven la luz de la razon, son mas desgraciados que aquellos que nacen ciegos.

Dígote, hermano, que nosotros vivimos en otros tiempos, que hemos muerto y vueltos á la vida nuevamente, si con diferente cuerpo, con la misma ó superior inteligencia.

—Eso sí que no... mi amo y señor; yo Sancho sigo y Sancho seguiré, y tanto entiendo ahora como nunca que genio y figura hasta la sepultura, dice el refran, ó, me-

por dicho, como yo diré, hasta la segunda sepultura; porque, segun vuestra merced, ya hemos muerto en otra ocasion que no es esta.

—Sí... Sancho, sí. ¡Ves cómo me entiendes, infame y porfiado? Decia que con superior inteligencia porque los seres creados infinitamente por la *Sabiduría del Todopoderoso*, desde el principio del mundo, nacen, se desarrollan y multiplican corporal y espiritualmente; viven, crecen, gozan, sufren, se perfeccionan y mueren en su materia para elevarse á los ojos de *Dios* en diferentes formas ó en *Espiritus*, y llegar de esta manera al goce eterno de lo que se llama *Bienaventuranza*, y así te explicarás perfectamente, Sancho amigo, aquello de *bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*, entendiéndose en esto su parte filosófica ó la promesa racional de otra vida fuera de los padecimientos de lo terreno...

—¡Tá!... tá!... tá!... bueno de mi amo, y por dónde anda vuestra merced! Ya sé dónde va á parar á la postre y fin de fiesta: que mala me la dé el Señor en la hora de mi segunda muerte si no le entiendo mas que á la que me parió...

—¡Ah, Sancho, malicioso y maldito que Dios confunda! No te digo que no me interrumpas, y tal lo haces que tornas á tus sandeces? Los hombres pusilánimes como tú de todo forman misterio y por todo recelan... ¡Qué has de entender tú, desgraciado, si aún no he desenvuelto mi pensamiento, ni qué has de traslucir, menguado, del fin de mis razones si no las entiendes?

Ten paciencia, que poco á poco y sin trabajo se llega al cabo de la jornada, y esta no será tan larga que te canse, y si me interrumpes segunda vez ¡oh Sancho! el diablo cargue con todo, y á tí el primero.

Decia, Sancho, y vuelvo á decir, y diré cien veces hasta sembrar tu mollera, que los misterios de la *Naturaleza* y de la *Divinidad* son el efecto de un poder y de una sabiduría superior á cuanto el sér imagina; esto es, superior á su razon y que se necesita hasta el trascurso de los siglos para que la filosofía y el conocimiento humano averigüen aquellos, comprendiéndose que los que vivieron antes no conocieron las demostraciones espirituales de los seres.

Pues bien, y pon tu mejor cuidado en esto que voy á decir: desde muy antiguo se ha creido que el cuerpo no se dirige por su simple organismo, sino que le mueve una voluntad, agena á veces á sus propias funciones, y que esta voluntad que afirma nues-

tra santa Religion se llama ánima, ó alma, como ahora se dice...

—Anima diré yo toda mi vida y siempre que viva, como me he de morir, y sépalo vuestra merced, mi dueño y señor, que ánima decían mis abuelos, ánima mis padres y ánima el bueno del cura de mi lugar, porque mas vale lo antiguo conocido que lo bueno y moderno por conocer; que yo he oido muchas veces decir que el buen hijo sigue las costumbres de sus padres, con lo que al mismo tiempo les honra cumpliendo con los *mandamientos de la ley de Dios*, que nos enseñan *honrar padre y madre*...

—¡Y que en mala hora te engendraron, bellaco de hablador que Dios castigue; bergante y mal criado de remalo y perdido! Siempre el asno dió ceces, y tú siempre te apeará por las orejas...

Quédate con Dios, Sancho, y con tus impertinencias y con tu poco entendimiento, que yo ya me canso y ¡ya fastidiado me marcho, y hasta mas ver, que siempre que á tí vengo disgustado me dejas.

—Tal será, mi señor D. Quijote, pero válgame su perdon, como otras veces, que yo me enmendaré con sus buenos discursos y con mis buenos propósitos, pues bien merece el perdon quien sus yerros confiesa, tal que yo deseo que vuestra merced siga el hilo de su bien hablar del cuerpo y del ánima, ó del *alima*, para bien de la suya y mejoramiento de la mia...

—Alma es, Sancho, como se dice y no *álma*, y adviértote que me place mucho tu buen deseo porque no son generalmente los que saben los que nada quieren aprender; mas tarde se hace y prométote continuar á la mejor ocasion, que provecho nos haga á tí por ignorante y á mí por advertido.

—Tal sea, y adios quedad vuestra merced de tan buen gusto como para mí quedo, que en casa llaman y á la puerta nos esperan.

Por la copia,

ENRIQUE G. MORENO.

DISCURSO

leído en la inauguración de la «Casa de Cervantes,» en Valladolid, por D. Leopoldo Afa-
ba y Fernandez.

(Continuacion.)

¿Qué ideas tan sublimes y grandiosas no emanarian de su inteligencia, cuando esta se

hallaba amaestrada con tantos infortunios, y su edad solo frisaba en los 33 años? Claro es, señores, que este hombre tenia que ser un portentoso de admiracion para las futuras generaciones, y una gloria eterna para su nacion, á la cual, sin embargo de haber sido su madrastra, seguia sirviendo en sus ejércitos, ejercicio que por fin abandonó por no encontrar en él la realizacion de las ilusiones con que habia soñado.

Entonces su ingenio le llevó al cultivo de las letras: quizás el amor que habia profesado á doña Catalina Palacios Salazar y Vozmediano, fué la causa de su *Galatea*, primer fruto de sus trabajos literarios.

Tambien se dedicó á componer para el teatro; pero siendo escaso el producto que de ello sacaba, pidió un destino, que obtuvo, en la clase de proveedores de la armada Guevara en Inzunza.

Con este motivo vivió algun tiempo en Sevilla y recorrió varios pueblos de su provincia, que, como Ecija, le atrajo una censura eclesiástica, sufriendo por el mismo motivo otra en la cárcel de Sevilla, donde, segun D. José María Asensio y D. Aureliano Fernandez Guerra, compuso la primera parte del *Quijote*, contra la comun opinion que cree haberlo escrito en la cárcel de Argamasilla.

Publicada que hubo su primera parte del *Quijote* en 1605 y antes, segun los datos que acaba de suministrarnos el Dr. Perez Minguez en su discurso, y que yo acato como verídicos, vino Cervantes á esta capital, donde murió el inmortal Colon. El uno falleció pobre, y el otro se albergó miserablemente en esta rústica casa donde nos encontramos; pero que todos debiéramos mirar con veneracion y respeto, procurando conservarla en el mejor estado posible por ser una de nuestras primeras glorias españolas; porque probablemente en esta morada, y quizás en el recinto donde nos hallamos, escribió y compuso algo de la segunda parte del *Quijote*, las *Novelas Ejemplares*, el *Viaje del Parnaso*, y sus ocho comedias y ocho entremeses.

Pero de ningun modo creo escribiese la primera parte del *Quijote*, como lo manifiesta lo que se ha escrito en un cuadro que existe á la entrada de la sala que probablemente habitó el Principe de los ingenios, interin no se me pruebe con documentos auténticos, porque jamás he leído tal cosa en libro alguno de literatura.

Es cierto, señores, que en la *Galatea* el genio del idealismo y de la poesia introdujo y describió en ella personajes como nunca

han tenido realidad en la naturaleza; pero tambien lo es que en ella esparció sentimientos morales y religiosos, discretas conversaciones, cuadros interesantes, y todo cuanto puede regenerar y ennoblecer al alma, embelleciéndolo con la elegancia, gallardía y abundancia de felices locuciones.

De sus doce novelas ejemplares, la *Gitanilla*, *Rinconete y Cortadillo*, muestran ser resultado del profundo estudio de caracteres reales observados por la mirada perspicaz del autor.

La heroína de la primera es una bellísima y graciosa jóven titulada *Preciosa*, hija de ilustre familia, que robada en su niñez por unos gitanos la dedicaron á cantar, bailar y decir la *buenaventura*.

Víctor Hugo, émulo de nuestras glorias, ha procurado imitarla en la novela *Notre Dame de París*, pero desvíase mucho de la naturalidad de la primera y con frecuencia de su verosimilitud.

Rinconete y Cortadillo son dos jóvenes vagamundos, de esos que desgraciadamente pululan por las grandes poblaciones, perdidos y sagaces, que reuniéndose casualmente en Sevilla, ingresan en una sociedad de ladrones, cuyo presidente es el astuto y viejo hipócrita Monipodio.

Los individuos de esta cofradía tenían estampas, daban limosna para misas, usaban escapularios y solian proceder como una vieja, que describe Cervantes, socia de la compañía; la cual, al entrar en el sitio donde celebraban sus reuniones, se arrodillaba ante la imagen de Nuestra Señora, oraba con los brazos abiertos, besaba tres veces el suelo, echaba limosna en un esportillo y luego salía con sus compañeros al patio para tratar sus maquiavélicos robos.

El amante liberal, *El curioso impertinente*, *La tia fingida*, *El celoso extremeño* y otras muchas de sus obras, solo pueden considerarse como bellísimos cuadros de costumbres, donde se encuentran consejos y provechosa enseñanza para la vida social.

Pero la mas importante de sus obras, la que le ha alcanzado, señores, impercedera gloria é inmortal renombre, siendo superior á cuantas hasta entonces se habian publicado, y sin rival en nuestro siglo, es *D. Quijote de la Mancha*.

Mil controversias y altercados han nacido de la pluma de algunos escritores, por buscar el sentido oculto que en su sentir encierra este pasmoso libro; y que infaliblemente hubieran proporcionado un rato de

risa á Cervantes, quien clara y terminantemente dijo al finalizar la segunda parte:

«No ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de caballerías que por las de mi D. Quijote van ya tropezando. y han de caer del todo sin duda alguna» concepto que repite varias veces y que imposibilita á la inteligencia humana para que esta le suponga pensamiento otro alguno en que él ni siquiera habia pensado.

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

Á CERVANTES.

Mucha es tu gloria, Cervantes,
Y escaso el mérito es
De mis pobres consonantes;
Deja te salute antes
Para cantarte despues.

Feliz yo, que nada valgo
Si con ruda y franca lira,
Airosa en mi empresa salgo,
Admirando en tí al hidalgo
que el mundo y la ciencia admira.

¡Gloria de Lepanto fuiste!
¡Tu sangre tiñó las olas!
Pero mas gloria tuviste
Cuando monarca te hiciste
De las letras españolas.

Para que siga la huella
Del génio fecundo, Dios
Concedió á mi pátria bella
Tanto génio, que destella;
Mas cual Cervantes no hay dos.

Si el mundo tu limpia historia
Acibaró en su delirio,
Tuya es, al fin, la victoria,
Que siempre se va á la gloria
Por la senda del martirio.

Humilde canto te ofrezco;
Artista soy; amo el arte;
Sí de mérito carezco,
Alguna gloria merezco,
Por la gloria de cantarte.

¡Primer ingenio del mundo!
 ¡Astro que brillas fulgente
 Sobre el arte moribundo;
 Yo, con respeto profundo,
 Ciño un laurel á tu frente!

Blanca de Gassó y Ortiz.

RIMA.

El agua mentada
 Es la que hace barro,
 Pues el agua recia
 No deja señales por donde ha pasado.
 Las penas pequeñas
 Son las que hacen daño,
 Pues las penas grandes
 O matan de pronto ó pasan de largo.

G. A. Becquer.

EN UN ABANICO.

Cuando pienso que el aire
 de tu abanico
 arrancar á tus lábios
 puede un suspiro,
 diera mi sangre
 por volverme abanico
 y hacerte aire.

M. MARTOS RUBIO.

SONETO.

Cuatro guerras y cien pronunciamientos
 En lo que va de siglo hemos tenido;
 Y de ellas nuestra historia referido
 Millares de millares de portentos.

Negras tormentas y furiosos vientos,
 El seno de la patria han combatido,
 Y el génio nacional no se ha extinguido
 Ni el vuelo de los grandes pensamientos.

Ya que la paz, belleza seductora,
 Con sus fulgores el espacio baña,
 Postrémonos ante la nueva aurora:

Mas, si llevados de menguada saña,
 Del Cid la patria no se salva ahora,
 ¡Ay! diré con dolor: ¡ha muerto España!

Juan Cabezas de Herrera.

¿QUÉ ES AMAR?

DOLORA.

Matilde.—«Amar es la gloria.»
 Amelia.—«Amar es vivir.»
 Ema.—«Conservo memoria
 De haber leído en la historia
 Que siempre «amar fué sufrir.»

Y aunque de distinto modo
 Juzguen las tres el amor,
 Yo á su opinion me acomodo;
 Que sienten parte de un todo,
 Mezcla de goce y dolor.

Pues así como el brillante
 Al quebrar la luz, refleja
 En cada arista un cambiante,
 El amor, en cada instante,
 Impresion distinta deja.

Para el amado es la «gloria,»
 Para el que espera, es «vivir,»
 A quien desairan... la historia,
 —Sino es infiel mi memoria,—
 Muestra que «amar es sufrir.»

José de Elorza é Izuel.

EL GUSTO DE LA BOCA.

MADRIGAL.

¿Que es mal vino el que me has dado?

Pues muy bueno lo encontré:

¡Ah! mas ya caigo, ya sé

Porque causa me he engañado.

Es, mi bien, que me he servido

Para beber el licor,

Del cristal encantador

En que tu habias bebido.

Y ese gusto que provoca

Y que me sabe á divino,

No ha sido el gusto del vino,

Sino el gusto de tu boca.

José Martí-Folguera.

SECCION RECREATIVA.

CHARADA.

Mucho mi «prima y segunda»
Juan, que es un muchacho honrado,
pero á tener no ha llegado
el «todo» en que su fé funda.

Tiene «segunda y primera,»
que fué su primer deseo;
y hasta tiene, segun creo,
por su mal, «prima y tercera.»

Si al fin, de cualquiera modo,
el «todo» lograr alcanza,
realizará su esperanza,
montado sobre su «todo.»

Lúcas Martínez.

Madrid.

FUGA DE VOCALES.

C.d. v.z q.. t. m.r.
l.nd. m.r.n.
.nc.nd.d. s. p.n.
t. f.z.s.r.n.;
S. .s q. t. .nsp.r.
.nf.d. . d.sc.nt.nt.
y. n. t. m.r.

R.p.rt. C.bz.s

.s.n.

FUGA DE CONSONANTES.

A.i.e..o.e e.e.a.a .o.a.
.o..e., i.i.e..o. y a.e.a.:
ue e. ue.o i.a.o., á .e.e.,
A..a.a.a.i.e. a. .i.e.a.
.a.i.a.ue.e.

.á.a.a

Solucion á la charada.

En Málaga, la soñé,
en Cádiz la perseguí,
era malagueña, á fé,
morena, brava, ¡ay de mí!
que me pescó y me casé.

Guillermo Rojo.

Andújar.

Solucion á la fuga de vocales.

No se mata con puñales,
ni se mata con veneno,
se mata con una frase,
se mata con un concepto.

Esperanza Gallego.

Madrid.

Solucion á la fuga de consonantes.

Doblen, doblen las campanas,
no tan en silencio estén,
pónganse lutos las flores,
que se acabó mi querer.

Luis Santillana.
San-Lucar la Mayor.

Solucion al geroglífico.

Flores, rosas y coronas son signos de admiracion
del pueblo entusiasmado y premio de los valientes.

P. CABEZAS.

Madrid.

GEROGLÍFICO.



D



yela

mora Dios

Nos han favorecido además remitiendo la solucio-
cion de todo, los señores suscritores; de Valladolid,
J. Valle; de Sevilla, G. Arturo; de Málaga, Inés Ma-
ría, Eleuterio Sainz y Pilar Mange; y de Madrid,
Emilio Contero.

PROPIETARIOS:

D. JOSÉ MARÍA CASNAVE.—D. M. TELLO AMONDABYÑ.

MADRID:

Imp. de «La Guia de Madrid».—Hernan-Cortés, 19.

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construcción de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Un mes.	4 reales.	Tres meses.	15 reales.
Tres meses.	12 »	Seis meses.	30 »
Seis meses.	20 »	Un año.	54 »
ULTRAMAR.		EXTRANJERO.	
Semestre.	4 pesos.	Semestre.	3 pesos.
Un año.	7 »	Un año.	5 »

No se sirve suscripción alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, segundo izquierda.—MADRID.

VARIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVANTES, sacadas de códices de la biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el Quijote, por el Exmo. Sr. Adolfo de Castro individuo correspondiente de las Academias española y de la Historia.

Comprende las obras siguientes:

Introducción.—«Diálogo entre Silenia y Selanio.» sobre la vida del campo, (inédito).—Entremés de los «Mirones» (inédito).—Entremés de «D.^a Justina y Calahorra», (inédito).—Entremés de «Refranes» (inédito).—Entremés de «Romances» (publicado sin nombre de autor).—«Cancion desesperada» (con variaciones inéditas).—Cancion á la eleccion del arzobispo de Toledo (inédita).

ILUSTRACIONES.

Noticias acerca del apellido «El Toboso».—CERVANTES Y ALARCON. ¿ALARCON fué el fingido AVELLANEDA?—La casa del tío Monipodio.—La última novela ejemplar de CERVANTES.—CERVANTES y la batalla de Lepanto.

Precio : 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias.

IDEAS Y NOTICIAS ECONÓMICAS DEL QUIJOTE.—Ligero estudio bajo este aspecto, de la inmortal obra de CERVANTES, por D. JOSÉ MARÍA PIERNAS Y HURTADO catedrático de Economía y Estadística en la Universidad de Oviedo. Véndese á 4 rs. en Madrid, pberria de Tomás Sanchiz, Matute, 2.—y á 4,50 en provincias.

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL, PARTE RE-copilado y parte compuesto, por D. JOSÉ MARÍA SBARBI.—Van publicados los tomos siguientes, de cada uno de los cuales solo se han impreso 300 ejemplares en papel blanco, y 100 en papel de color. Su contenido respectivo es como sigue:

I.—Disertacion acerca de la indole, importancia y uso de los Refranes, etc., por D. J. M. Sbarbi.—Refranes glosados, por Inigo Lopez de Mendoza.—Dialogos familiares, por Juan de Luna.—Refranes de mesa, salud y buena crianza, por Lorenzo Palmirano.

II.—Diálogo en laudes de las mujeres, por Juan de Espinosa.

III.—Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, por el Dr. Juan Sorapan.

IV.—Coleccion de Seguidillas ó Cantares, enriquecida con notas y refranes, por D. Antonio Valladares de Sotomayor.

V.—Instrucciones económicas y políticas dadas por Sancho Panza á un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, etc.—Respuestas de Sancho Panza.—Teatro español, burlesco, ó Quijote de los Teatros.

PRIMERA EDICION DEL INGENIOSO HIDALGO D. QUI-jote de la Mancha, publicada en los años 1605 á 1615, y reproducida en fac-simile foto-tipográfico, por el coronel D. J. LOPEZ FABRA, con 1633 notas, escritas por D. J. Eugenio Hartzenbusch.—Precio 520 reales.—Editor, D. Eusebio Sierra, Barcelona.